

Manuel Alberca

*La escritura invisible*

Testimonios sobre el diario íntimo

Prólogo de Philippe Lejeune



  
Sendoa

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo de Philippe Lejeune.....                     | 11  |
| Presentación .....                                   | 13  |
| Estudio.....   | 19  |
| Testimonios.....                                     | 47  |
| Compendio analítico de los testimonios.....          | 315 |
| Anexo 1. El diario íntimo, hoy (Encuesta).....       | 337 |
| Anexo 2. Pero, ¿quién escribe diarios íntimos? ..... | 371 |
| Agradecimientos .....                                | 377 |

## PRÓLOGO

Tal vez resulte indiscreto que uno mismo muestre su diario íntimo, pero no deja de ser un acto de generosidad explicar por qué y cómo se lleva. El secreto que rodea al diario en nada le favorece. Contrariamente a los prejuicios corrientes, el diario no es una actividad narcisista o vergonzosa. Supone una higiene vital. Es un remedio contra el olvido. Es un taller de escritura. Es... muchas cosas más. Cuando los diaristas se deciden por fin a hablar, descubrimos la diversidad de su práctica. Sus ritmos diferentes: del diario cotidiano mantenido a lo largo de una vida (raro) al diario de una crisis, que se destruirá cuando la crisis se supere. Sus diferentes soportes: del cuaderno (el más frecuente) al ordenador. Y el uso que puede hacer de los documentos, de las fotos, de los dibujos, de los objetos familiares... Sus diferentes funciones... Pero me detengo aquí para dejaros en compañía de Manuel Alberca y de treinta y dos de las más de cien personas que respondieron a su llamamiento. Gracias a ellas, el diario no será ya para vosotros una práctica un poco misteriosa, o un género literario secundario. Y si vosotros mismos sois diaristas, o lo habéis sido, os gustará sentir que formáis parte de una comunidad, de reconoceros o de percibiros diferentes... Este libro es a la vez una obra científica (que pertenece tanto a la antropología como a los estudios literarios) y un acto de sociabilidad, un intercambio de experiencias.

El gato que veis en la portada lleva su diario. Imprime en la hoja su huella más íntima. Su cuaderno está limpio y muy cuidado. Quizás a primera vista habéis pensado que se repetía un poco. Se debe a que no conocéis la lengua gatil. Siempre se produce ese efecto con las lenguas desconocidas. En un principio este gato escribía en francés. Fue dibujado por Tomi Ungerer para la exposición "Un journal à soi" que la Asociación para la Autobiografía, que fundé en 1992 en Francia, organizó en Lyon en 1997. Esta exposición, en la que hemos mostrado (¡en vitrinas bien cerradas!) doscientos cincuenta diarios, ilustraba de alguna manera la investigación que yo mismo había hecho entre 1988 y 1990 ("*Cher cahier*", Gallimard, 1990), investigación de la que Manuel Alberca toma hoy el relevo, de manera que el gato escribe ahora en español.

¿Existen culturas nacionales del diario íntimo? ¿O una socialización diferente, según los distintos países, de prácticas íntimas análogas? Un prejuicio persistente hace del diario íntimo casi una especialidad de la Europa del Norte, de los países anglosajones o germánicos, y del protestantismo. Y así cuanto más nos acercáramos al Sur, menos diarios encontraríamos. ¿O quizá simplemente se hable menos de ellos? La investigación de Manuel Alberca muestra que la práctica del diario en la España actual es tan viva y variada como en Francia o en Europa del Norte. Las campañas para recoger textos autobiográficos organizadas en Italia por el Archivo Diaristico Nazionale de Pieve S. Stefano (creado en 1984) dan la misma impresión. Este libro constituye, pues, un paso importante hacia la supresión de las fronteras, y contribuye al diálogo entre las culturas y a la instauración de una Europa del diario íntimo...

**Philippe Lejeune**

Traducido del francés

## PRESENTACIÓN

Quizás seas, atento lector, una de las personas que ha llevado diario en algún momento de la vida. O tal vez lo llevas ahora. Las encuestas realizadas sobre la práctica de este tipo de escritura permiten asegurar que formas parte de un grupo más numeroso de lo que tú mismo podrías sospechar. No debe extrañarte, pues, por secreta y personal, la escritura del diario es casi invisible y muy excepcionalmente trasciende al terreno público.

Es posible que este libro te haya atraído por el interés o la curiosidad de comparar tu escritura diarística con la de otras personas, igualmente comunes, desconocidas o anónimas como tú, y por compartir con ellas una práctica de escritura que posiblemente hasta ahora no habías podido cotejar con ninguna otra, pues el único diario íntimo que conoces es el tuyo, y de él no has hablado quizá con nadie. En ese caso, encontrarás en este libro suficientes motivos de afirmación, reconocimiento y también de diferencia con las personas que dan testimonio del suyo.

Como sabes, esta costumbre de llevar diario algunos la desprecian por inmadura o narcisista y quizás por eso tú la ocultas como un vicio nefando o una enfermedad vergonzosa. O quizás no, pero no has encontrado casi nunca un interlocutor amigo con quien intercambiar tu experiencia de escritor de diarios, sin violentar su carácter estrictamente privado.

Si por el contrario eres de los que nunca ha llevado diario, este libro es una invitación a que descubras y conozcas un territorio interior y a que te internes en un espacio inaccesible, que representa un ejercicio intelectual y sentimental insustituible e importantísimo para muchas personas, porque supone un apoyo fundamental en sus vidas.

Aquí se recogen los testimonios epistolares de las mujeres y los hombres que contestaron a los llamamientos “lanzados” a través de dos revistas literarias. En ellos fueron emplazados a contar su experiencia como diaristas, es decir, como escritores de diarios íntimos o personales. Son, por tanto, textos pedidos por mí que, como ahora explicaré, estoy interesado en conocer el desarrollo en España de esta escritura, desconocida y secreta por definición. Todos los que respondieron lo hicieron libre y generosamente. Sacadas de su contexto y de sus límites, estas cartas quizá digan muy poco; incluso, a alguien descuidado le pudieran decir lo contrario de lo que pretenden. Por esto, creo que, para presentarlas en los términos justos, es necesario explicar el proyecto en el que se insertan.

Igualmente debo advertir, por si el lector lo esperase, que no pretendo en este libro dar una respuesta definitiva a la pregunta de qué es un diario íntimo: no es mi propósito definir lo que es un diario, más bien al contrario. Si aspiro a algo es a dar una visión plural de este tipo de escritura, pues de cada uno de los testimonios aquí publicados, se deriva una idea de diario matizada y diferente. Sin embargo, quizá no esté de más señalar al menos cuáles son los rasgos mínimos, que, a mi juicio, debe cumplir un texto para ser considerado como diario, y de los que me he servido para identificar y discriminar los diarios testimoniados aquí.

Un diario (su nombre así al menos lo indica) debe estar escrito al hilo de los días y de los sucesos vividos, sin otro plan que intentar apresar en sus páginas el paso del tiempo y el peso que éste va dejando en el escritor del diario. Por esto, en las anota-

ciones de un diario cabe todo lo que sucede en el tráfigo o en el contenido cotidianos del autor. El diario puede absorber los grandes y los pequeños acontecimientos sin ningún orden o forma preestablecida, salvo los que le impone la cronología calendaria. Las entradas han de tener una asiduidad o una frecuencia (no necesariamente diaria) que permita percibir el conjunto del diario y el tiempo registrado como un continuo. Por eso, aunque no es imprescindible, no resulta anecdótica la fecha que preside cada una de sus entradas.

Un diario no se escribe ni se puede escribir, ni siquiera los literarios, creo, fuera de la gravitación que impone el fluir temporal, como se puede escribir, por el contrario, una novela o un poemario. Un diario escrito fuera de ese marco quizá sea interesante, pero me parece una licencia artística, que haría bascular el texto resultante hacia lo ensayístico o lo puramente ficticio. Un diario, en realidad, se escribe como si se llevase una contabilidad, de hecho no se escribe, sino que se lleva o se atiende como las cuentas de un negocio: un negocio del espíritu, muy poco rentable materialmente.

Los “libros de cuentas” o “de familia” son uno, entre otros, de los probables orígenes del diarismo moderno, que además lo asocia de manera coherente a su procedencia burguesa. En nuestra lengua, pero sobre todo en catalán, “diario” y “dietario” son dos denominaciones confluyentes, hasta confundirse casi. Hace todavía poco tiempo que el dietario era el libro de cuentas domésticas o empresariales tradicional entre nosotros, y alguno de mis corresponsales lo utiliza como soporte de sus anotaciones cotidianas. Una manera, por lo tanto, de registrar por escrito las “entradas” y “salidas” de las cuentas de la vida.

Es precisamente la doble denominación —diario/dietario—, la que permite establecer dos tipos de diarios, atendiendo al difícil y escurridizo concepto de la intimidad, por el cual conviene utilizar “dietario” para aquellos diarios en los que el “yo” o “yoes” del dietarista se constituyen en sus referencias más externas y públicas, sean éstas de carácter social, político o intelectual. Y

reservar la denominación "diario", adjetivado de manera casi inevitable de "íntimo", para aquellos textos que ponen por escrito las tribulaciones, inquietudes o certezas más personales.

Como acabo de apuntar el de la intimidad o lo íntimo son conceptos de difícil precisión, y no creo que yo pueda esclarecerlos ahora. Del mismo modo creo que, al abordar el estudio de estos testimonios, no podemos prescindir de ellos por problematizados que estén, no porque todos los diarios tengan que ser íntimos por necesidad, sino porque la mayoría de los aquí testimoniados así los consideran sus autores.

En sendos ensayos, breves pero imprescindibles, Aranguren y Castilla de Pino<sup>1</sup> han coincidido al señalar que el íntimo, el privado y el público son los tres espacios distinguibles de la esfera de actuación del hombre, sin separación entre ellos, pues en la práctica estos tres ámbitos distintos se interfieren. Si en el espacio público residen y son observables los comportamientos sociales, y en el privado podríamos situar los interpersonales, en el íntimo se localizan aquellos actos o ideas que son inobservables por intrapersonales.

La llamada "vida interior", por dudosa que sea esta noción referida al fragmentado sujeto moderno, constituye el ámbito de la intimidad, es decir, aquello que nos hace ser lo que somos en nuestro fuero interno. Quizás la actual no sea la mejor de las épocas para el intimismo, pues, arrasado lo público por lo privado y reducido lo íntimo a su versión más banal, la privacidad o el derecho a la vida privada ha cercenado al sujeto actual la necesaria proyección política y social, y ha reducido lo íntimo a lo más superficial y aparente en confluencia con el culto a la imagen y al propio cuerpo.

---

<sup>1</sup> José Luis López Aranguren, "El ámbito de la intimidad" y Carlos Castilla del Pino, "Público, privado, íntimo", en Carlos Castilla del Pino (ed.), *De la intimidad*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 17-24 y 25-31, respectivamente.

Por eso el diario podría ser todavía hoy uno de los recursos más importantes para la expresión, el cultivo y la auscultación de lo íntimo, donde guardar y velar aquello que constituye una de las facetas más preciosas de la identidad: la intimidad propia. La mayoría de los diarios testimoniados en este libro hablan de las fantasías, proyectos, ideas, reflexiones, frustraciones, miedos o sufrimientos, es decir, de aquellos actos internos, que escapan a los otros y cuyo acceso les está vedado materialmente.

¿Quiere decir esto que en los dietarios no podemos encontrar intimismo? ¿No se puede registrar su presencia cuando el dietarista comenta una obra de arte o anota la lectura de un libro o el resumen de un espectáculo? Evidentemente sí. Si el dietarista ha sido capaz de mostrar o explicar como ha tamizado dicha lectura, cómo ha ido posándose en su ser más íntimo o cómo ha terminado por modificar y constituir su personalidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos este diarismo intelectualizado es aprovechado para exhibir pretenciosamente el cúmulo de libros, países, paisajes, obras de arte y personajes importantes conocidos. También el lector sabe que diaristas y dietaristas son igual de elocuentes por lo que cuentan, como por lo que callan.

Pero, como decía antes, éste no es un libro teórico ni con aspiraciones generalizadoras, pues hay ya importantes trabajos sobre el diario, en lengua francesa sobre todo.<sup>2</sup> En el origen de este trabajo se encuentra la curiosidad investigadora (literaria, humana y sociológica) de descubrir el alcance e importancia que, en España, ha tenido la escritura diarística y, en particular, si todavía hoy se llevan diarios. O dicho de forma directa, ¿quiénes, por qué, cómo, etc., renuevan en la actualidad un gesto escritor que podíamos pensar ya trasnochado? Este libro quiere ser la respuesta a esas preguntas, y al mismo tiempo pretende recapitular los principales aspectos de esta investigación.

---

<sup>2</sup> Michèle Leleu, *Les journaux intimes*, París, PUF, 1952; André Girard, *Le journal intime*, París, PUF, 1963; Beatrice Didier, *Le journal intime*, París, PUF, 1973.